

El Indígena

Director: EUSEBIO VASCO

Año II.

Valdepeñas 26 de Abril de 1923.

Núm. 22.

El ex Presidente del Consejo de Ministros

Excelentísimo Señor

Don José Sánchez Guerra

EN VALDEPEÑAS

Orgulloso puede estar Valdepeñas con la distinción de que ha sido objeto por parte del excelentísimo señor don José Sánchez Guerra, ex Presidente del Consejo de Ministros e ilustre jefe del partido conservador español.

Fecha memorable, en los fastos valdepeñeros, será la del martes veinticuatro de Abril de mil novecientos veintitrés.

No es posible, no, en los momentos actuales, calcular la importancia y trascendencia de los actos desarrollados en esta Ciudad, y menos aún calcular su influencia y resultados en el porvenir de Valdepeñas.

El hecho es en sí de tal magnitud, se aparta tanto de lo hasta aquí presenciado, que por temor a equivocarnos, quedándonos cortos, no trasladamos al papel las ideas que se agolpan a nuestra mente, dada la rectitud, la formalidad y la honradez, personificadas en nuestro ilustre huésped.

Para formar juicio exacto del alto honor dispensado a nuestra Ciudad, por el jefe ilustre del partido conservador, basta decir que nunca, hasta que vino a Valdepeñas, realizó viaje alguno de propaganda electoral.

La excepción hecha en nuestro favor, es garantía positiva del gran afecto que profesa a esta Ciudad; es prenda efectiva de la grande influencia, del excelentísimo señor Marqués de Huétor, dentro del partido conservador, y es esperanza cierta de que acabaron las postergaciones, las injusticias y las humillaciones a que ha estado sometida la segunda población de Castilla la Nueva.

Precisamente, en el número anterior de EL INDÍGENA, dimos cuenta de una de las mayores humillaciones que pueden hacerse a una población: la hazaña del señor Gasset arrebatándonos la Granja Agrícola, que de he-

cho y de derecho corresponde a quien como Valdepeñas, sin auxilio alguno del Estado, sostiene varios trenes de desfonde y está realizando la replantación de los viñedos perdidos por la filoxera.

La ciudad de Valdepeñas, que es muy heroica, no es menos noble e hidalga; agradecidísima al señor Sánchez Guerra, no puede olvidar, no olvidará nunca al honor recibido.

Creemos, sí, sin temor a equivocarnos, que ayer empezó una nueva era en la historia de esta Ciudad.

Para nosotros el señor Sánchez Guerra ha venido a declarar la mayoría de edad de la que fué ¡pobre Valdepeñas!

Para nosotros ha venido a manifestar que el diputado único e indiscutible, por este distrito, es el Excmo Sr. Marqués de Huétor de Santillán.

Para nosotros el viaje del jefe ilustre del partido conservador ha venido a demostrar la gran influencia que el señor Marqués de Huétor tiene dentro de su partido.

Para nosotros el viaje del señor Sánchez Guerra significa el deber que tiene todo valdepeñero, de votar al Marqués de Huétor.

Nosotros creemos que si los valdepeñeros todos, conocieran sus deberes y los intereses de nuestra Ciudad, olvidando antiguas divisiones de campanario, depositarían en las urnas, como un solo hombre, la candidatura conservadora, abominando de lo que siempre fué impropio de los hidalgos pechos valdepeñeros: las falsas denuncias, y otras denuncias y procedimientos, que sea cualquiera la persona que los ejecute siempre serán medios bajos, ruines y miserables.

Falsa noticia

En la mañana de ayer, partidarios del señor Ugarte, daban

la noticia de que venía a Valdepeñas el Secretario y no el ex Presidente del Consejo de Ministros.

La noticia carecía en absoluto de fundamento y fué desmentida por los amigos del candidato conservador.

A las doce y media

A las doce y media de la mañana la animación en la calle del Pintor Mendoza, era tan extraordinaria, como en días de feria con corridas de toros y trenes especiales.

¡Tal fué el número de viajeros que llegaron por la línea de Puertollano!

En la Estación

Poco después de la una de la tarde empezó a afluir gente, a la Estación, esperando la llegada del señor Sánchez Guerra.

La circulación por la calle y paseo era tan grande, que numerosas personas presenciaban el suceso desde los balcones.

Antes de la llegada del tren, la circulación por andenes y vías era imposible.

Nunca hemos presenciado, en la Estación, la aglomeración de personas que vimos en la tarde de ayer: verdad es que hasta ayer no vimos, en Valdepeñas, personaje político de la altura y prestigio del ilustre jefe del partido conservador.

No pecaremos de exagerados afirmando que el número de los que acudieron a recibir al ilustre huésped no bajó de diez a doce mil personas.

Llegada del tren

El rápido de Madrid llegó puntualmente, a la estación de Valdepeñas, a las dos de la tarde.

Antes de parar el tren los aplausos y vivas al señor Sánchez Guerra y Marqués de Huétor, se sucedían incesantemente, con unanimidad asombrosa, aumen-

tando, si esto era posible, al descender los ilustres viajeros, a quienes esperaba la plana mayor del partido conservador local.

Viajeros ilustres

Entre los ilustres viajeros que en su visita a Valdepeñas acompañaron al Excmo. Sr. D. José Sánchez Guerra, ex Presidente del Consejo de Ministros y jefe ilustre del partido conservador, recordamos los siguientes señores:

D. Mariano Marfil, ex subsecretario de la Presidencia.

D. Benito Castro, ex subsecretario de Gobernación.

D. Félix Sánchez Eznarriaga. Conde del Valle de Surchil, ex alcalde de Madrid.

D. Augusto Gálvez Cañero, ex director de Obras públicas.

Don Andrés Gutiérrez de la Vega.

D. Francisco Barea, ex gobernador de Ciudad Real.

Marqués de Borghetto.

Marqués de Huétor de Santillán.

Marqués de Valterra.

Duque de San Fernando.

D. Nicanor González García.

D. Luis Cestero.

En marcha

Después de los saludos, presentaciones y esfuerzos inauditos, para romper aquella inmensa muchedumbre, sin que por un momento cesaran los aplausos y vivas, que se prolongaron por las calles del tránsito, los muchísimos carruajes que esperaban en la Estación fueron ocupados, dirigiéndose por diversas calles al Círculo La Confianza, seguidos de inmenso gentío.

En La Confianza

En el gran salón del Círculo La Confianza, de extremo a extremo, estaba colocada larga mesa, cruzada al final por otra, cubiertas ambas de botellas, pasteles y dulces, en tanta abundan-

cia, que lleno materialmente el salón, de personas ansiosas de oír la autorizada palabra del insigne político, hubo con exceso para todos.

Cuando la comitiva llegó al Casino y los ilustres viajeros ocuparon la presidencia de la mesa, sin cesar los aplausos y vivas, empezaron las indicaciones al silencio al ver que el ilustre político cogía una botella.

Habla el señor Sánchez Guerra

Esas llamadas al silencio me obligan a hablar.

No vengo a hacer un discurso: vengo a establecer comunicación con vosotros.

Antes de conoceros os conocía, porque sé las ideas que profesais.

Yo, conservador, amo la libertad del sufragio y admiro el mérito de quien, por defender sus ideas, trae hacia sí las iras del que manda.

Os saludo a todos, con efusión muy viva, sin decir más, porque en otra parte he de hablaros, bebiendo esta copa de vino, que simboliza a este culto Valdepeñas.

Después de tomar unos dulces, el señor Sánchez Guerra, los ilustres acompañantes e inmenso número de personas marcharon al Cine Ideal.

En el Cine Ideal

Más de dos mil personas ocupaban el Cine Ideal cuando llegó al teatro el jefe ilustre del partido conservador, y numerosas personas permanecían en la calle por no tener cabida en este espacioso local.

Los aplausos y vivas en las calles, en el teatro y al aparecer en el escenario el señor Sánchez Guerra, eran ensordecedores.

D. Sandalio Ruiz

Señores: La afonía que padezco me obliga a ser breve, en es-